



Amada Madre, Santa María Rosa Molas,  
Tú que gestaste y diste a luz a tu Familia  
desde tus entrañas de misericordia,  
déjanos cobijarnos en tu regazo de madre  
que contiene, consuela y reconforta.  
Ayúdanos, como al niño que está aprendiendo  
a dar sus primeros pasos.

Déjanos agarrarnos fuerte de tu mano  
porque así nos sentiremos seguros.

No nos sueltes, porque así no nos desviaremos del camino.

Ayúdanos a no caer si tropezamos  
y a levantarnos si no pudimos evitar la caída

Madre, enséñanos a percibir y disfrutar  
el perfume de la cercanía de Dios.

Danos a probar, como Tú "cuán dulce es Dios"  
para que tampoco nosotros podamos  
dejar tan suave ejercicio.

Amén

EQUIPO DE ESPIRITUALIDAD. PROVINCIA DE LOS ANDES



ESPIRITUALIDAD  
DE SANTA  
MARÍA  
ROSA MOLAS

*"Nuestra oración, cimentada en la fe, la  
esperanza y el amor"*



Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.



Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

LUCAS 10, 38 - 42

Está muy arraigado en Santa María Rosa Molas el sentido de Dios, esa búsqueda constante de Él y de su voluntad. Busca constantemente una relación interpersonal con Dios, el encuentro con Él en lo más íntimo de su persona. La apertura y disponibilidad de la Madre le permiten sentir esa suave comunicación con el Señor, tan sublime, tan entrañable, que no podía explicarla con palabras.

Es la oración el sostén, la guía, el camino. La caridad apostólica entre los enfermos, los pobres, los necesitados y la educación cristiana de los niños, de los jóvenes y de todo aquel que lleva el sello del carisma exige una vida fuerte en la oración y la unión con Dios mantenida a lo largo de cada jornada.

*Una oración, como dirá ella misma, "bien hecha", recogida, confiada y humilde; oración crística, con recurso a la Virgen y bajo la moción del Espíritu que "en todas partes nos habla" es lo esencial.*

Es muy importante tener en cuenta que esa intimidad, ese diálogo amoroso con el Señor logrado por Santa María Rosa a través de la oración no se queda allí, atesorado en la profundidad de su ser sino que se hace vida, se traduce en los gestos y obras de cada día. No hubo cortes entre su intimidad con Dios y su inmersión en las tareas que por Dios había emprendido.

Su encuentro con Dios no se realiza en una esfera de misticismo atemporal. Ella encuentra a Dios en su tiempo, en su historia, en los acontecimientos cotidianos.

En el encuentro diario con el Señor ve María Rosa la trascendencia de su trabajo, de las cosas, las ocupaciones, el empeño desinteresado por los pobres y la formación de la juventud. Allí encuentra el sentido de su amor, de su fe y de su oración.

Nuestra Madre repetirá a las hermanas que la "oración la podemos tener en las ocupaciones del día, imitando a Marta y María" y con ese pensamiento nos enseñará a todos sus hijos a superar

el dualismo entre la vida interior y la vida exterior. Nos enseña que es posible la comunión de vida entre lo que se ama y lo que se hace, que podemos encontrar a Dios en nuestras realidades concretas, y que podemos llevar nuestras realidades concretas al encuentro con Dios.

La **FE**, energía fundamental de la oración, que se retroalimenta ya que no podemos concebir la fe sin oración, mientras que la oración mantiene viva la llama de la fe, es la esencia misma de la vida de nuestra Madre.

Esa Fe, sembrada en la intimidad de su corazón humilde, cultivada por su fervor, su caridad, sus entrañas de misericordia, dará finalmente abundante cosecha, abundantes frutos en el **AMOR**.

El corazón de María Rosa rebosa de amor a Dios y a los hombres. Y es precisamente en el corazón donde Dios escucha la oración. Oración que se traduce luego en las obras, en las manifestaciones de caridad.

La oración es también confianza, pues si la Fe da a la oración su base de eficacia, la **ESPERANZA** la solidifica. Quien cree, confía, tiene seguridad. La esperanza expresa esta seguridad de obtener lo que se pide en la oración, porque se lo dice la Fe.

La vida de nuestra Madre sería inexplicable sin los fundamentos de la Fe y de la Esperanza...

*En dependencia total, confiada y sencilla ora María Rosa. También ella merecía escuchar de labios del Señor: "¡Mujer, grande es tu fe!". Humilde, esperó como los patriarcas y no se engañó, porque sólo esperó en Dios*



SÍNTESIS DE ORACIÓN Y SERVICIO TRIBUNA DONDE LA MADRE MARÍA ROSA ORABA.

A partir de la lectura del Evangelio, meditemos sobre este rasgo de la espiritualidad de nuestra Madre: "*Nuestra oración, cimentada en la fe, la esperanza y el amor*"

#### REFLEXIONEMOS

- \* ¿Qué me dice el texto del Evangelio? ¿De qué manera me interpela en este momento de mi vida?
- \* ¿Me puedo reflejar en el testimonio de vida de Santa María Rosa Molas?
- \* En medio del vértigo que nos impone la vida actual, ¿dedico tiempo a la oración? ¿Soy perseverante?
- \* ¿Puedo sentir, la cercanía de Dios en mis momentos de oración? ¿Predispongo mi corazón?
- \* ¿Cómo puedo reflejar esa cercanía de Dios en mis actividades cotidianas?